

Libros y autores del mes

MANUEL PUIG

EL BESO DE LA MUJER ARAÑA

Relacionada con el cine y la política; divertida y desgarrada. Una de las mejores novelas en lengua castellana. Biblioteca Breve. 292 pp. 320 ptas.

PABLO NERUDA EN SEIX BARRAL

RESIDENCIA EN LA TIERRA  
ELEGÍA · LAS UVAS Y EL VIENTO  
MEMORIAL DE ISLA NEGRA

Cuatro libros que responden a cuatro momentos capitales de la trayectoria del poeta. En la Biblioteca Breve

JUAN GOYTISOLO

SEÑAS DE IDENTIDAD

Combativa respuesta literaria a la realidad compleja de nuestra posguerra. Biblioteca Breve. 424 pp. 380 ptas.

ANTONIO MESTRE

DESPOTISMO E ILUSTRACION  
EN ESPAÑA

Coincidencias y discrepancias entre ilustración y realidad intelectual. Ariel Quincenal. 224 pp. 150 ptas.

ALFONSO GROSSO

EL CAPIROTE · UN CIELO  
DIFÍCILMENTE AZUL · GERMINAL  
Y OTROS RELATOS · INES JUST  
COMING · TESTA DE COPO

El retabio novelístico de uno de los autores españoles más expresivos.

LUIS ROMERO

EL FINAL DE LA GUERRA

Libro muy clarificador sobre tan controvertido tema. Del mismo autor: TRES DÍAS DE JULIO

Solicite pedidos e información a  
Hnos. Alvarez Quintero, 2 Madnd-4  
c. Provenza, 219 Barcelona-8

los terroristas con un determinado Partido, más la presencia de un sexualismo gratuito, arrojan un conjunto que sería inquietante si, pese a la intervención de la guapa Agata Lys, no fuera previsible el escaso número de futuros inquietados. ■ JOSE MON-LEON.

El teatro de Nieva

Los premios han perdido, por una serie de razones obvias —que podrían resumirse en la crisis del concepto tradicional de autoridad—, el valor categórico que tuvieron en otras épocas. La inmensa mayoría sabe muy bien que cada premio expresa el criterio de un jurado, y que, incluso cuando el fallo depende de un grupo de personas afines, el debate decisivo enfrenta juicios diversos, argumentaciones que obligan a buscar laboriosamente el acuerdo o a aceptar el recurso de las votaciones.

Sin embargo, y pese a ello, los premios, además de señalar el valor siempre discutible de una obra —al margen de la quimérica exigencia de que sea la "mejor"—, tienen el interés de reflejar un "estado de opinión", la línea dominante, el "tipo de teatro" que el jurado siente más vinculado a su tiempo. Sobre las obras concretas podrá haber discusiones, pero, las más de las veces, los jurados están de acuerdo sobre las poéticas y los acentos que corresponden a su momento.

De ahí, en última instancia, mi interés en recoger el hecho de que el Premio Mayte —uno de los más "mundanos" y apetecidos que existen hoy en Madrid— haya recaído sobre Francisco Nieva, autor de "Sombra y quimera de Larra", y, sobre todo, de las dos obras de Teatro Furioso que se mantuvieron varios meses en el cartel del Figaro.

De hecho, Francisco Nieva es conocido y admirado como autor por una minoría desde hace años. En su estudio, entre cuadros, restos de decorado, muebles refinados y piezas de museo romántico, han sido muchas las noches en las que Nieva asombró a sus amigos con la lectura de invenciones nunca vistas ni oídas en la dramática española. Muchos profesores y teóricos de la materia conocieron también los textos, primero, en copia mecanográfica, luego, a medida que el nombre de Nieva ganó te-

rreno, metidos ya en revistas o ediciones. Con todo, para el "mundillo teatral", para nuestros profesionales y empresarios, Nieva era, sobre todo, un escenógrafo, cuya cultura y refinamiento quedaban ratificados por su empeño en escribir. Frente a la estima que los estudiosos dispensaban a la literatura dramática de Nieva —hasta considerarla una de las más renovadoras de cuantas se planteaban en el país—, el "núcleo" profesional mantenía una cierta distancia, mezcla de asombro, de curiosidad y de escepticismo. Así hasta que, tras algunos estrenos "menores", alguien tuvo el valor de llevar dos obras de Nieva a un teatro y a una temporada regulares. Con "La carroza de plomo candente" y "El combate de Opalos y Tasia" puede decirse que algo significativo cambió en la escena española, aunque, y esto sucede siempre, fuera bastante menos de lo que imaginaron a priori algunos lectores enfebrecidos de los textos y bastante más de lo que nuestra inercia conservadora parecía dispuesta a tolerar.

Con "La carroza de plomo candente" se iniciaba en nuestros escenarios profesionales una corriente que, presumiblemente —si es verdad que nuestra vida política se abre— se robus-

tecerá muy pronto. La de un teatro que pone toda su imaginación al servicio de la burla despiadada de los grandes y tenebrosos mitos de la España "eterna"; un teatro que renuncia a tomarse en serio, por más que todavía sean capaces de empuñar la metrallera, cuantos principios han gobernado y justificado, década tras década, el miedo y la ignorancia de la sociedad española.

Una propuesta así —en razón, además, de otras postulaciones coherentes de la poética de Nieva— es obvio que no puede ser explícita. La imaginación no es materia palpable de las actas notariales ni de los estudios de economía política. Es, en cambio, sustancia inseparable de la complicidad creadora, del juego que se abre entre un autor y un público que quieren burlarse de los mitos en sus propias barbas. Burla que no deja de ser en este caso un complejo camino hacia la libertad y la maduración de la conciencia.

Más de uno han sido los "desajustes" y vacíos provocados por la presencia de las obras de Nieva. Para muchos espectadores —e incluso para algunos actores— tales obras eran, sin duda, "demasiado raras", por cuanto resultaban irreductibles a los mostrencos apriorismos que han

